



ANEXOS¹ A LAS FICHAS DE LOS GRUPOS DE VIDA

ANEXO FICHA 2: LOS EJERCICIOS, CLAVE DE LECTURA Y COMPRESION DEL DEAE

DOS NOTAS PREVIAS

a) Los Ejercicios, justificación del DEAE

La vocación de CVX es **"...Seguir más de cerca de Jesucristo y trabajar con El en la construcción del Reino..." (PG. 4)**. Pero este trabajo hemos de hacerlo como comunidad apostólica y no solo como apóstoles, nos dice Itací en Nuestro Carisma, un trabajo, pues, que, **"aunque en tareas distintas comparten su vida y modo de llevar adelante su propia misión, son enviados por la comunidad, y en ella toman conciencia y evalúan su seguimiento a Cristo Jesús" (NC. 96, 98 y 132)**. Nairobi confirma este modo de proceder y lo articula en los cuatro pasos: Discernir, Enviar, Acompañar y Evaluar. Es el DEAE.

Nuestra marca identitaria son los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, son, como dice el PG 5, **"la fuente específica e instrumento característico de nuestra espiritualidad"**. Pues el DEAE es un modo de proceder que tiene en los Ejercicios su razón de ser, un fruto de ellos, una manera de poner en práctica la experiencia vivida, es la quinta semana que es la de todos los días; por eso, aunque el DEAE es un instrumento para mejor acertar en su dimensión apostólica, en realidad no es algo puntual ni circunscrito a momentos, sino que es un modo de ser y de funcionar en la vida de un miembro de CVX, un estilo, su manera de caminar en el seguimiento de Jesús, la consecuencia de seguir una vocación ignaciana. Un ejercitante que sale de la experiencia de los ejercicios ignacianos le resultará familiar los pasos que propone el DEAE, comprobará que éste (el DEAE) son los ecos de la experiencia vivida e interiorizada en los ejercicios. Los ejercicios son, pues, la clave de lectura y comprensión del DEAE.

b) Los Ejercicios y la experiencia personal de Ignacio

Cuando a Ignacio le preguntó el P. Cámara que cómo había compuesto los ejercicios le contestó: **"no lo he hecho de una vez, sino que, algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que también podrían ser útiles para otros, y así las ponía por escrito" (Autobiografía 99)**. El documento de aprobación de los ejercicios, Pastorales Officij, emitido por el Papa Paulo III alude a que una de las fuentes de los ejercicios es **"la experiencia personal y espiritual de Ignacio"**; y en el prefacio de presentación se dice: **"compuso estos ejercicios no tanto por los libros como por la unción del Espíritu Santo, por su experiencia personal y por la práctica de la dirección de las almas"**.

Es, pues, imprescindible recurrir a la experiencia personal de Ignacio, subrayar aquellos motores interiores que movilizaron su vida y que él después iba escribiendo porque podrían ser útiles para los demás y que terminaron siendo los ejercicios espirituales de San Ignacio. Creo que desde estas constantes de Ignacio y modo de funcionar entenderemos mejor el DEAE.

¹ El Anexo a la Ficha 1, al ser una tabla, se encuentra al final de este documento.

En la rica experiencia espiritual de Ignacio hay, entre otros, dos potentes motores que movilizan su vida: (I) la búsqueda permanente de la voluntad de Dios por medio de la brújula del discernimiento y (II) su deseo insistentemente pedido de ser admitido como servidor de la misión de Cristo. Y para ello recurrirá a dos ayudas que atravesarán su vida: (III) el acompañamiento y (IV) el mucho examinar. Veamos en detalle estos cuatro apartados.

I. LA BRUJULA DE SU VIDA: EL DISCERNIMIENTO

En Loyola Ignacio tiene una experiencia que le va a marcar para toda su vida: pronto es urgido a buscar el sentido de los movimientos interiores que se cruzan en su interior y que le orientan en direcciones distintas. **“En particular, las elecciones me dijo que las había sacado de aquella variedad de espíritu y pensamientos que había experimentado en Loyola cuando todavía estaba mal de la pierna” (Aut. 99)** Será su primera lección de discreción de espíritus, a partir de aquí recibiría otras muchas hasta incorporar el discernimiento como una herramienta de uso constante, como una “especie de instinto sobrenatural” que tenía incorporado en el funcionamiento de su vida.

Y así aunque de Loyola salió con un propósito claro y firme: **ir a Jerusalén**, su sueño y proyecto más acariciado, y también con un decidido y firme estilo de vida: **solitario y penitente**, Dios le estaba esperando en Manresa: nada de solo sino con otros, nada de andar al margen del mundo sino al mundo. Está bien la santificación propia, pero **ayudando a las ánimas**. Vuelco total en sus planteamientos. De Loyola sale un asceta, de Manresa un apóstol. Manresa supuso para Ignacio un intenso trabajo del Espíritu que le obliga a una igual intensa búsqueda de la voluntad de Dios sobre su vida. Dios le descoloca y tiene que preguntarse e interpretar los nuevos códigos de lenguaje de Dios.

Jerusalén era, como está dicho, su deseo más acariciado: ir y quedarse allí Jerusalén. **“Que él tenía este propósito muy firme, y que juzgaba por ninguna cosa dejarlo de poner en obra” (Aut. 46)** Lo que más había soñado, era su proyecto apostólico. Pero Dios no le quiere en Jerusalén y de nuevo la búsqueda, así lo dice en la Autobiografía: **“después que el dicho peregrino entendió que era voluntad de Dios que no estuviese en Jerusalén, SIEMPRE VINO CONSIGO QUÉ HARÍA” (50)** Largo proceso de búsqueda, pero ahora con otro elemento importantísimo que Dios le ha hecho ver en Manresa: **la ayuda a las ánimas**. Estudiar o no estudiar y dónde, la búsqueda de compañeros, la fundación de la Compañía, absolutamente todo va surgiendo bajo la atenta escucha, lectura e interpretación de los signos interiores y exteriores con que el Espíritu le va guiando. Todo su afán es buscar y hallar la voluntad de Dios en la disposición de su vida.

Esta búsqueda ha sido una línea tan transversal en su vida que le acompañará hasta el final y así ya en Roma con un largo camino recorrido, fundada la Compañía y siendo el Preósito General todavía se pregunta en su diario espiritual **“Dónde me queréis, Señor, llevar, y esto multiplicado muchas veces, me parecía que era guiado” (Diario 113)**.

No es de extrañar que su largo epistolario termine casi siempre con el estribillo: **“para que su santísima voluntad siempre sintamos y aquella enteramente cumplamos”**.

Estas pinceladas de su experiencia personal la expresó muy bien ese gran conocedor de su persona y espiritualidad, el P. Nadal, dice así: **“Ignacio seguía al Espíritu no se le adelantaba,**

de ese modo, era conducido con suavidad, a donde no sabía. Poco a poco, se le abría el camino, y lo iba recorriendo. Sabiamente ignorante, puesto sencillamente su corazón en Cristo”.

Se puede decir que para Ignacio discernir es creer, creer en un Dios siempre mayor que se va comunicando a través de tantos signos bajo los cuales se esconde su presencia y que exigen una actitud permanente de búsqueda y discernimiento con vistas a una buena y sana elección. Esta fue su experiencia y hay que agradecerle que nos la transmitiera e hiciera el esfuerzo de entregárnosla hecha método: los ejercicios.

CÓMO SE PLASMA ESTO EN LOS EJERCICIOS

No es necesario hacer mucho esfuerzo para encontrar volcada esta actitud de búsqueda en los ejercicios espirituales. Basten los siguientes datos:

- Comienza diciendo en la notación primera que los ejercicios son para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de mi vida (Anotación 1ª).
- Por eso exigirá de entrada al ejercitante en la anotación 5ª: que entre con la disposición de que el Señor se sirva conforme a su voluntad.
- Esta disposición fundamental (PF) ha de estar presente en cada comienzo de cada oración con la oración preparatoria (46).
- Pide seguir el rastro de las mociones que el Espíritu suscita en la persona para ir descubriendo lo que Dios quiere de cada uno. Los exámenes y repeticiones tienen este cometido.
- Todos los ejercicios son un proceso a través del cual el ejercitante se prepara para hacer una buena y sana elección o reformar su vida y estado. El discernimiento se orienta a la elección.
- Banderas, binarios, tres grados de humildad explayan los criterios que han de acompañar una buena elección, son como el equipaje del que se ha de dotar el ejercitante de cara a la elección y a la actitud de discernimiento en la vida.
- Las reglas diversas de discernimiento le ayudarán a recorrer ese camino de búsqueda y elección.
- Hay un eje central en los ejercicios: la elección, todo está en función de este objetivo. La primera semana saldrá paso a aquello que anda desviado de Dios, la segunda entrará de lleno en el conocimiento de Cristo, criterio definitivo para elegir, la tercera y cuarta confirmarán la elección hecha.
- Basten estos datos como botones de muestra de cómo el discernimiento acompaña todo el proceso de los ejercicios.
- Hasta tal punto que uno de los frutos de los ejercicios es la de generar una especie de instinto discernidor en la vida, un sujeto discerniente, un resorte que salta en uno ante las mil circunstancias de la vida, como a Ignacio.

II. SER SERVIDOR DE LA MISION DE CRISTO

Hay dos experiencias que marcan definitivamente el rumbo de la vida de Ignacio: El Cardoner en Manresa (a) y la Storta a las puertas de Roma (b); ambas hacen relación a la misión: en el Cardoner la descubre, en la Storta siente que Dios Padre le recibe como servidor de la misión de su Hijo. “Que él me ponga con su Hijo” ha sido petición constante. Veamos con un poco más detalle ambas experiencias.

A. LA EXPERIENCIA DEL CARDONER

(“Que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro entendimiento, que tenía antes”) (Aut. 30)

Ya hemos señalado anteriormente cómo y con qué planes llega Ignacio a Manresa. De esta época dice de sí mismo que Dios le enseñaba como un maestro enseña a un niño en la escuela. En efecto, cuando Ignacio deja de proyectarse desde sí mismo y deja entrar a Dios en su corazón, Éste le va manifestando su preocupación y amor por el mundo, el proyecto divino de su creación, su cercanía de entre los hombres a través de la humanidad de Cristo, su constante y permanente acompañamiento por medio de la Eucaristía, es decir, un Dios que se le revela creando, habitando y trabajando en y por las criaturas y todo esto como anticipo de la gran ilustración del número 30 de la que el mismo dice que de ella salió un hombre nuevo. Él, tan comedido siempre en las expresiones, no escatima ponderaciones al describir esta experiencia: **“con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas” “entendiendo y conociendo muchas cosas” “recibió una grande claridad en el entendimiento” “que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto”**. Desde este momento apareció en su horizonte la ayuda a las ánimas como expresión de la misión de Cristo. Retengamos de la experiencia lo siguiente:

- Ignacio quedó marcado por la mirada trinitaria sobre el mundo.
- Un mundo creado por Dios y amado por Él.
- Pero un mundo al que hay que salvar.
- Y el Hijo es el enviado para realizar esa salvación.
- La composición que hace de la contemplación de la Encarnación es la de un hombre atraído por esa mirada trinitaria y por la misión que de ella se deriva.
- Y llama a los hombres a colaborar con Él.
- Desde este momento su corazón queda subyugado por la figura del Hijo, el Enviado, con una misión de liberación.
- Quiere ponerse a su servicio, ser su servidor, ofrecer su vida a este trabajo, ir con él, acompañarle en la pena y en la gloria, ser su instrumento, su colaborador, ayudarle.
- Ser recibido bajo su bandera será su constante petición.
- Ser enviado se convertirá en seña de identidad de su vida y de la futura compañía que en torno a él nacerá.

Como está señalado anteriormente, la vocación apostólica surgida de Manresa condicionará su futuro, todo quedará condicionado por este fin, está por ver cómo, dónde, con quien, a quienes, pero esto será la tarea a la que irá dando respuesta con la brújula del discernimiento.

B. LA EXPERIENCIA DE LA STORTA

(“Y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con su Hijo, Cristo, que no se atrevería a dudar de esto”) (Aut. 96).

Lo que cuenta Ignacio: **“sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no se atrevería a dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo”**.

Una experiencia a la altura de la anterior. La experiencia la cuenta Lainez que iba con él y a quien se la contó, la narra del siguiente modo: **“Le parecía ver a Cristo cargado con la cruz y junto a él al Padre Eterno que le decía: quiero que tu tomes a éste como servidor tuyo. Y Jesús mismo lo tomaba y le decía: quiero que tu nos sirvas”**.

Retengamos estos matices:

- De nuevo Cristo aparece en primer término con la Cruz.
- Y un Cristo que tiene una misión.
- Y por la que Ignacio siente una apasionante atracción.
- El lo ha pedido insistente y humildemente: **quiere ser recibido en su servicio.**
- Pero ser servidor de la misión de Cristo es una gracia.
- En la Storta siente (**"y no se atrevería a dudar de esto"**) que el Padre se la ha concedido.
- La Storta es confirmación de la experiencia del Cardoner y, a la vez, aceptación en la misión del Hijo.
- Definitivamente su dimensión apostólica es una vocación a la que él tratará de responder generosamente.
- La misión de Cristo configurará su vida.

LA MISION EN LOS EJERCICIOS

El P. Vitoria compuso un directorio de ejercicios, el cuarto, sobre lo que le oyó a San Ignacio; pues bien, dice el directorio que uno de los criterios que hay que tener en cuenta para dar los ejercicios completos es que sean sujetos de los cuales se pueda esperar que darán mucho fruto después, es decir, que hechos los ejercicios ayudarán a otros, que salidos de los ejercicios con la dimensión apostólica bien arraigada, fructificará en otros. **Hombres para ayudar a las ánimas.** El mismo San Ignacio en la anotación 18 considera a estos sujetos destinatarios preferentes de sus ejercicios.

Poco cuesta al rastrear el proceso de los ejercicios descubrir la misión como elemento nuclear de los mismos, en realidad en los ejercicios se está a la búsqueda de donde y cómo el Señor quiere que le sirva en la construcción de su Reino. Unas cuantas pinceladas:

- Ya el Principio y Fundamento nos abre a la perspectiva de **"solamente deseando y eligiendo lo que más conduce para el fin que somos creados"**.
- Toda la primera semana está atravesada por el coloquio **"de lo que debo hacer por Cristo"**.
- La segunda semana comienza con una invitación a no ser sordo a su llamada.
- La llamada es a servir en su Reino, **"a conquistar con él todo el mundo", "siguiéndole en la pena y en la gloria"**.
- Conocerle a El, que en definitiva es la misión, amarle y seguirle será la tarea de una larga semana.
- Nos sitúa (composición de lugar) ante un Jesús itinerante **"que va predicando por sinagogas, villas y castillos"**.
- La misión es Cristo y por eso es preciso entrar en una larga fase de contemplación de su persona, de su vida y de sus hechos. Son la contemplación de los misterios.
- Es esta contemplación la que ha de iluminar la búsqueda del modo como Dios quiere que trabaje en la construcción de su reino.
- Iluminador a este respecto resulta **"el sermón que Cristo Nuestro Señor hace a todos sus siervos y amigos que escoge y ENVIA a esparcir su sagrada doctrina": "encomendándole que a todos quieran AYUDAR en traerlos"**.
- Y todo desemboca en la elección que no es otra cosa, como ya está dicho, que descubrir qué y cómo quiere el Señor le sirva en la construcción de su reino.

Difícilmente un ejercitante que recorra todo el trayecto de los ejercicios se verá libre de un fuerte sentimiento al final de los mismos: también él quiere ser servidor de la misión de Cristo y quiere ser enviado.

CON DOS AYUDAS: EL ACOMPAÑAMIENTO Y EL MUCHO EXAMINAR

En esta búsqueda de la voluntad de Dios en la disposición de su vida, Ignacio cuenta con dos ayudas: el acompañamiento y el examen. Sabe por propia experiencia y ajena lo fácil que es engañarse en este camino de búsqueda, de cómo se las gasta el Espíritu del mal que se disfraza no pocas veces como ángel de luz, de estancamientos perezosos o de generosidades precipitadas. Ignacio pide al ejercitante que su camino lo haga acompañado por otro y que tenga una mirada analítica sobre el camino recorrido, el examen. Veamos un poco más en detalle ambas ayudas.

III. EL ACOMPAÑAMIENTO

Es una constante en la vida de Ignacio: la búsqueda de personas espirituales con las cuáles hablar de las cosas de Dios. Ya inmediatamente después de su conversión comienza en Loyola iniciándose en la conversación espiritual: **"y el tiempo que con los de casa conversaba, todo lo gastaba en las cosas de Dios" (Aut. 11)**. Práctica de la conversación que se fue haciendo más presente en Manresa ("buscaba personas espirituales) y después en Barcelona y **"en París donde empezó a darse intensamente a las conversaciones espirituales"**. Y en una ocasión se lamenta **"de no poder hallar personas que tanto le ayudasen como él deseaba"**.

De él son las siguientes expresiones:

- **"Y este comunicar al prójimo lo que Dios a él le daba siempre lo tuvo" (Aut. 29).**
- **"Y hablando por experiencia que no solo se disminuía en él lo que a otros comunicaba, sino que aún mucho crecía" (Aut. 29).**
- **"Cierto hallo, y es regla general para mí, que cuando me junto con alguno, aunque mucho pecador, para comunicar las cosas de Dios Nuestro Señor, yo soy el que gano y hallo en mi provecho, cuanto más con personas siervas y elegidas de Dios Nuestro Señor yo soy el que ganar debo con mucha parte en todo".**
- Se ha podido decir de Ignacio que de la conversión pasó a la conversación, la misma autobiografía no solo narra la historia de una conversión-conversación sino que ella misma es una auténtica conversación espiritual.

A su experiencia personal hay que añadir la ajena, Ignacio fue comprobando la importancia y la necesidad que tienen las personas de que una instancia desde fuera de la misma acompañe su proceso espiritual.

Los ejercicios, que son un encuentro entre Dios y la criatura, no los concibe sin otro que dé modo y orden: el acompañante, cuyo perfil lo describe en las anotaciones y otras notas repartidas por el libro de Ejercicios. Destaquemos algunas de esas características:

- No es director sino el que da modo y orden, es decir, le indica el camino que tiene que hacer y las señales que hay en él, pero no recorre por él.
- Le presenta la Palabra de Dios, pero en sus rasgos fundamentales, sumariamente, para dejar al ejercitante que haga su propia reflexión y no entorpecer la conducción por el Espíritu.
- Si hay estancamiento y nada se mueve, interróguale si es fiel y diligente con las indicaciones del camino (las adiciones).

- Le ayuda a descubrir las astucias del enemigo de natura humana.
- Conocedor de las reglas de discreción de espíritus aplíquelas según las necesitare.
- Atento a la situación del ejercitante para darle lo que necesite en cada momento, que a lo mejor no coincide con lo que ha preparado.
- Respetuoso ante las decisiones del ejercitante, **"que no se decante ni se incline a la una parte ni a la otra, mas estando en medio, como un peso, deje inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor"**.
- Pero previniéndole que no haga compromisos inconsiderados y precipitados, sobre todo si conoce que es de condición ligera.
- Dos cosas son importante para Ignacio: (1) que es Dios el que conduce al ejercitante y (2) que es la situación y necesidad del ejercitante (**"según la necesidad que sintiere en el que los recibe"**) la que ha tener siempre presente el acompañante y según ello obrar adecuadamente.

IV. "EL MUCHO EXAMINAR"

Ignacio se ayudó del examen como un poderoso medio para acertar en la búsqueda de la voluntad de Dios, permanentemente volvía sobre sus pasos para hacerse consciente del paso de Dios que sacramentalmente se hace presente a través de los signos interiores y exteriores. El Examen era para Ignacio el medio que activaba la actitud de discernimiento, la actitud de búsqueda. Lo formuló muy bien P. Arrupe: **"Como San Pablo, San Ignacio quiere que se empleen todos los recursos de la fe, de la reflexión humana y de la experiencia, a fin de investigar la auténtica voluntad de Dios en las situaciones concretas siempre en cambio...Este es el sentido del examen de conciencia que San Ignacio repetía tantas veces durante el día. No se trata de una mera revisión escrupulosa y detallada de nuestras acciones, sino más bien de una constante verificación de nuestra vida en cuanto debe estar siempre en armonía con el Espíritu."**

Se inició en Loyola en el arte de volver sobre los pensamientos, hechos y lecturas que realizaba, y fue descubriendo que a través de esta oración por observación (el examen) iba descifrando el lenguaje de Dios sobre él. Esta lección aprendida en Loyola la fue perfeccionando a través de su peregrinación hasta tal punto que dicen sus compañeros que se examinaba hasta de hora en hora, examen que se hacía más presente cuanto más unido a Dios se encontraba, el examen era para él una manera de encontrarse con Él. Es significativo que el primer punto del examen diario sea de acción de gracias.

Con razón la Congregación General XXXII, de los jesuitas afirmó: **"El medio recomendado por San Ignacio para que continuamente nos rijan el espíritu de discreción espiritual lo tenemos a mano en la práctica cotidiana del EXAMEN DE CONCIENCIA"**.

TESTIMONIOS DE LOS COMPAÑEROS DE IGNACIO

Los testimonios de sus compañeros son muy elocuentes tanto del uso que Ignacio hacía de este medio, cuanto, ¡y esto es lo importante!, del sentido que tenía para él el examen.

Testimonio de Ribadeneira.

" Y no es de maravillar que fuese tratado por Dios con tanta largueza, el que lo amaba tan cuidada y esforzadamente, que cada día se examinaba muy diligentemente, y comparaba el día presente con el otro, para ver cuánto progresaba de día en día en el fervor espiritual, o cuanto crecía su perfección, y

(por la admirable bondad de Dios) siempre se encontraba más adelantado y encendido con deseos más ardientes, de modo que aquel estado de ánimo que tuvo en Manresa, donde fue maravillosamente ilustrado por Dios, que en tiempos de sus estudios solía llamar su primitiva Iglesia, no dudó, anciano ya en Roma en calificarla de sus primeros rudimentos y pruebas de su Noviciado, Yo se lo oí más de una vez al P. Lainez”.

El P. Polanco

“...Sin embargo tres cosas no omitía, que desde el comienzo de su cambio siempre las encontró muy útiles: lo primero, el examinar la conciencia y esto varias veces al día, y no se fijaba solamente en los defectos, sino en los progresos comparándolos unos con otros, para poder darse cuenta del avance que había hecho en la vía del Señor, y esto mismo ordenó después a sus discípulos y, una vez puesto al frente de la compañía, a nuestros escolares y les enseñó a que todos sus estudios los ordenaran sinceramente en honor de Dios”.

P. Láinez

“Tiene tanto cuidado de su consciencia, que cada día va confirmando semana con semana, y mes con mes y día con día, y procurando cada día hacer provecho, de manera que decía, si me acuerdo, un día que lo había tenido en Manresa (lo cual en el tiempo de la distracción del estudio solía magnificar y llamar su primitiva iglesia), era poco en comparación de lo de ahora”.

Del mismo Ignacio es la siguiente frase: “podrá faltar tiempo para la meditación, no para el examen”.

EN LOS EJERCICIOS

Está presente en todo el trayecto de los mismos y en diversas modalidades:

- de la oración.
- particular.
- examen general.
- examen diario.
- examen de las adiciones.

No conviene perder la perspectiva: se trata de buscar la voluntad de Dios en la disposición de mi vida, por eso pedirá que se haga examen de la oración, para levantar acta de lo que Dios va diciendo y de cómo quiere que le sirva; como pedirá el examen particular para salir al paso de aquello que pueda obstaculizar la escucha y seguimiento de la voluntad de Dios; examen para revisar la disposición y atención al paso de Dios (adiciones); examen diario para tomar nota de las mociones que el Espíritu va suscitando en uno, también el mal espíritu sobre todo cuando se disfraza como ángel de luz, para **“notar y hacer pausa en los puntos que sentido mayor consolación o desolación o sentimiento espiritual”**.

CONCLUSIÓN: LOS EE, MATRIZ DEL DEAE

Creo, en efecto, que los cuatro pasos del DEAE tienen su matriz en los ejercicios y por tanto han de formar parte de la vida de un seguidor de Jesús que tiene en la espiritualidad ignaciana su manera peculiar de seguirle. Esto exigirá una aplicación comunitaria y esa es intención del cuaderno **“PAUTAS PARA UN BUEN USO DEL DEAE”**.

Inocencio Martín SJ. Asistente CVX-España.



ANEX FICHA 1: DIMENSIONES DE LA VOCACIÓN CVX (“Procesos de crecimiento en CVX”, CVX Mundial, Fátima’08)

Dimensión	Área / Aspecto	Objetivos <i>caminamos constantemente a...</i>	Especificaciones
ESPIRITUAL	Estar con Jesús	estar abiertos a la trascendencia dar razón de la fe y esperanza	lo divino en el ser humano y la creación estudio e interiorización de la fe
	Somos pueblo de Dios	participar en los sacramentos ver lo sacramental de la vida	especialmente la Eucaristía en lo cotidiano y la comunidad
	Identidad ignaciana	cuidar siempre la espiritualidad ser contemplativos en la acción	oración, EE., examen, acompañamiento Dios en todas las cosas y todas en Él
COMUNITARIA	Ser y estar con otros	vivir la comunión fraterna discernir los proyectos	en pequeñas comunidades de amigos en el Señor personales y comunitarios
	Creciendo en la universalidad	sentirnos una sola comunidad fomentar comunidades de trabajo	la comunidad mundial como un solo cuerpo consejos, equipos apostólicos, guías
	Sentir en la Iglesia	comunión con la Iglesia y su misión identificarnos como laicos	jerarquía, parroquias, movimientos, ... aportando lo propio de nuestra vocación
APOSTÓLICA	Predicar el evangelio	asumir la vida como misión disponernos ilimitadamente	en todas nuestras actividades y espacios asumir apostolados, servicios
	Comunidad apostólica	trabajar juntos por el Reino poner en común la misión	según mayor fruto y universalidad discernimiento, envío, apoyo y evaluación
	Corresponsables con otros	construir un mundo más divino buscar juntos un mundo más justo	con grupos eclesiales, especialmente ignacianos instituciones y personas de la sociedad civil
	Opción preferencial	comprometernos con los más pobres humanizar las estructuras injustas	con quienes Jesús se identificó indicador de nuestra efectividad apostólica